



Mis Chicas

30 años

Confección y Talleres
SAN SEBASTIÁN

384

Año II • 10 de Diciembre de 1942 • N.º 73

CON CENSURA ECLESIASTICA. PARA NIÑAS MAYORES DE 7 AÑOS

Redacción y Administración
Flor Baja, 5 - MADRID
Teléfono N.º 23773



Ayuntamiento de Madrid

¡Buen baño les espera!

LA FESTA CHIQUITINA.

POR HUERTAS VENTOSA



(CONTINUACION.)

Cuando entraron en el figón que la Bastiana titulara como Taberna del Valenciano, el hombre calvo que allí había, saludó a la muchacha con estas palabras:

—¡Ché! ¿No podías haber vengut más pronto? Ahora todo estará fret...

—Pues caliéntelo usted otra vez, tío. No iba a irle a mi envitá (que es ésta), que era cosa de correr por las calles pa encontrar el comistrajo caliente.

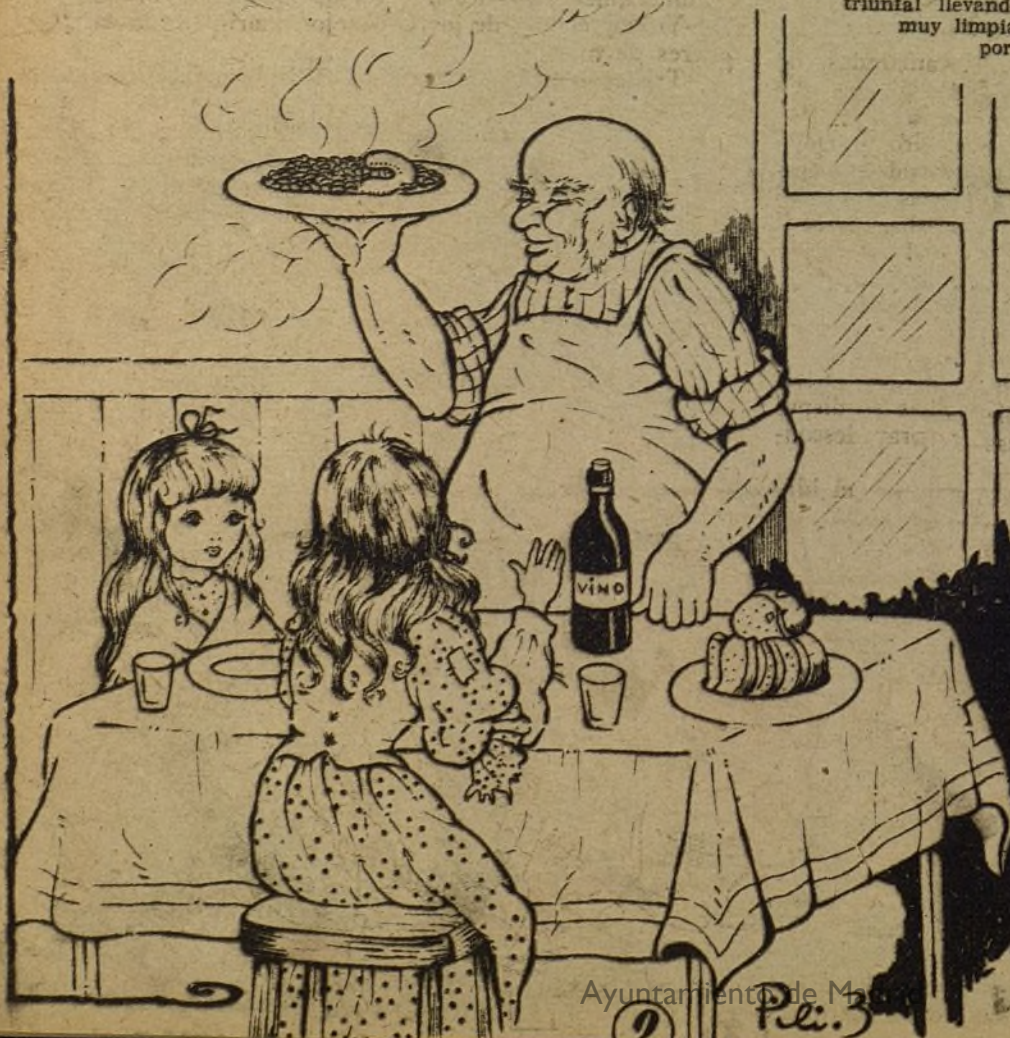
El tabernero no pareció muy contento con la compañía que llevaba la Bastiana.

—¡Aquesta es buena! ¡Ché! ¿A vore que et penses que es ma casa? Encima que menjés tu, ahora me llevas...

—¡Parolones!—saltó su sobrina—. Si traigo una envitá no es pa tanto... A más que ésta se trai con ella la manduca. Y pa las dos, ¿sabusté? Amos, chica, dale al avaro de mi tío la morcilla...

—¡Ché!—comentó el de la taberna, al ver el regalo—. ¡Aquesta es de las buenas!

—Pos a ver si nos la frie con



un buen puñao de esas alubias que me gasta usted pa los amigos. Prometió el hombre hacerlo. Y también obsequiar a la Bastiana y a su compañera con cierto vinillo que tenía. Que no quería ser él menos cumplido que su sobrina—dijo—y gustaba de atender bien a las invitadas que ella traía.

Y así mientras el hombre andaba por la cocina, entregado a sus quehaceres culinarios, amén que atendiendo a la parroquia que de vez en cuando entraba en el tabernucho a trasegar unos cuartos de cierto tinto que, a juzgar por lo que se pedía, era famoso, mientras tanto, decimos, la Bastiana pidió a su amiguita que terminara el relato del encuentro con la mujer del chiquillo, relato que Chiquitina le llevaba contado a medias.

Lo hizo la niña, ponderando siempre el mucho cariño demostrado por la buena mujer, amén del ofrecimiento que le había hecho.

Esto último dejó un poco pensativa a la Bastiana.

—¿De manera que esa mujer del chico t'ha dicho que vayas al boliche que tiene en la calle de Toledo? Bueno es saberlo—dijo.

—¡Pero yo no quiero que le hagáis nada!—exclamó la Chiquitina, presa de alarma.

La Bastiana pareció amoscarse muy en serio.

—Oye tú, ¿por quién m'has tomao a mí?—preguntó dando un golpe en la mesa—. ¡Vaya con la duquesa del Harapo! ¡Has de saber que aun probe, es una muy honrá!

La otra, aun teniendo sus dudas sobre la pregonada honradez, se apresuró a calmar a la que tan claras muestras le había dado de ser su amiga.

—No quise decir nada malo...

—¡Muy honrá!—se creyó en el caso de insistir la Bastiana.

—Sí, yá lo sé. Pero como has dicho eso...

—Eso, ¡so bobal, has de saber que lo he dicho pensando en ti.

La sorpresa experimentada por Chiquitina ante tan inesperada salida, no pudo tener explicación de momento.

Dos cosas lo impidieron.

Fué una de ellas, la llegada del Valenciano, que venía con aire triunfal llevando en la mano una fuente ordinaria, aunque muy limpia, en la que se veía la frita morcilla escoltada por una excelente ración de judías.

—¡Aquí está aixó! Y que están poc bonetes las judías!—ponderó el tabernero—.

¡Hasta un marqués os tendría envidia! Precisamente un marqués, no; pero desde luego sí indicaba claramente tenerla el rostro de Catacaldos, llegado en aquel momento a la taberna, cosa que no pareció alegrar mucho al Valenciano.

Y Catacaldos fué el segundo obstáculo que impidió que Chiquitina supiera por qué la Bastiana pensara en ella al hablar como lo hiciera del boliche de la calle de Toledo.

...

—¿Conque el marqués de Robleverde es el que anda en la casa esa de la Plaza del Cordón?—murmuró la Bastiana por tercera vez—. ¿Y qué tendrá que ver la tía Mondonga con un marqués? ¿Y qué tendrás que ver tú?

Chiquitina, a quien iban dirigidas estas palabras, balbució:

—Yo... ¡nada!

—¡Hum! Eso te crees tú, ¡so bábica!, pero yo no, que pa eso soy más lista.

Y la Bastiana volvió a quedar cavilosa, mirando la vacía fuente que antes contuviera la morcilla con judías fritas por el Valenciano y que tan amablemente habían comido las dos chicas y el Catacaldos, invitado de última hora en el inesperado banquete.

El Catacaldos, de acuerdo con lo que le dijera la Bastiana, había logrado penetrar en la casa donde tan ruidosamente fracasara ella misma aquella mañana.

La propia Bastiana había acompañado a su compañero hasta la puercecilla indicada por el criado para solicitar limosnas de la importante casa. Allí el zagalón se había presentado

DON GRÓ, DOÑA GRÁ

y el Rey de los Cangrejos

(CONTINUACION.)

Por entre los habitantes del Lago Azul había ido corriéndose la noticia de la existencia de aquel otro lago maravilloso, inventado por las dos grullas. Y como ninguno de los peces que allá habían querido trasladarse volvió a su antigua morada, todos creían que ya ni se acordarían de sus antiguos



camaradas, de bien que les iría en su nueva vida. Por eso Don Gró y Doña Grá encontraban siempre víctimas para su glotonería, dispuestas a creerse lo del viajecito.

Del que, naturalmente, ni un solo pececillo podía volver. ¡El estómago de ambos parracos daba buena cuenta de todos ellos!

Un buen día, entre los inocentes que quisieron ser llevados al lago prometido, estaba un cangrejito, alegre y juguetón. Cuando, llevado al nido de las grullas, éstas se dispusieron a zampárselo, el cangrejito se puso a llorar desconsoladamente, diciendo:

—¡No me matéis, no me matéis! Mirad que soy el hijo único del Rey de los Cangrejos. ¡Mi padre se morirá de pesar cuando sepa mi muerte!

Pero Don Gró y Doña Grá se rieron a carcajadas: —¿Tú crees que llegarás a saberlo alguna vez?—le dijeron—. ¡El pensará que estás divirtiéndote en el lago de corales rojos! ¡Ja, ja, ja!

Y eran en vano los ruegos de su víctima. Una mariposa que volaba por entre los pinos se acercó, atraída por el llanto del cangrejito. Cuando éste la vió, le dirigió una súplica:

—¡Mariposa, mariposa, yo te ruego que cuentes a mi padre mi desgracia! ¡Es el Rey de los Cangrejos del Lago Azul!

—Así lo haré, cangrejito, así lo haré—respondió la mariposa con su tenue vocecilla.

—¡Se acabaron los llantos!—dijo Don Gró, cansado de charla.

Y ¡zás, zás!, devoró al cangrejito en un santiamén. Mientras tanto Doña Grá salió en persecución de la mariposa.

Pues había que evitar que los habitantes del lago supiesen que todo era una patraña infame. Pero la mariposa era más veloz, y se había perdido ya de vista. Doña Grá se quedó muy preocupada. Pero Don Gró la tranquilizó:

—¡Bah! ¿Tú crees que la mariposa podrá encontrar al Rey de los Cangrejos, que está siempre en el fondo de las aguas? ¡No pienses más en ello!

Pero ellos ignoraban que el padre del cangrejito, muy preocupado por la desaparición de éste, se pasaba el tiempo entre las rocas de la orilla del lago, lamentándose:

—¿Dónde estará mi hijo, dónde estará?

Entonces fué cuando llegó la mariposa mensajera.

—¿Quién es el Rey de los Cangrejos? ¡Pececitos del lago, decidme quién es!—decía, revoloteando por la orilla.

—Yo soy el Rey de los Cangrejos, mariposita linda. ¿Qué quieres de mí?

—Tristes noticias os traigo, señor Rey, muy tristes. De vuestro hijo son.

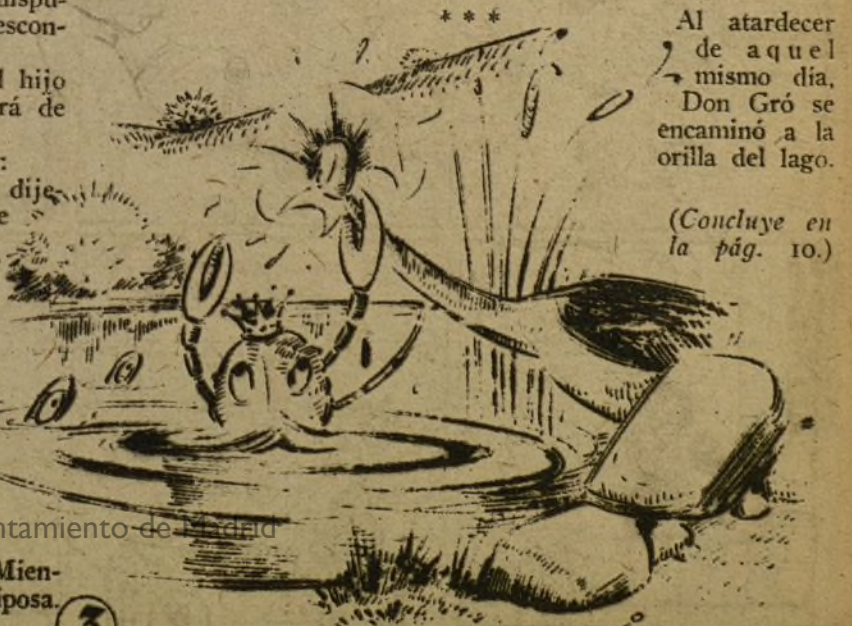
Y relató al Rey el crimen cometido por las grullas. Cuando terminó, el padre del infeliz cangrejito rebosaba de dolor, y los otros peces que también habían escuchado a la mariposa se sentían llenos de ira contra los asesinos y y traidores, una vez descubiertas sus tretas.

—¡Hay que tomar venganza, en castigo a sus crímenes!—exclamaban a coro.

Mas el Rey de los Congrejos les mandó callar.

Y luego les dijo:

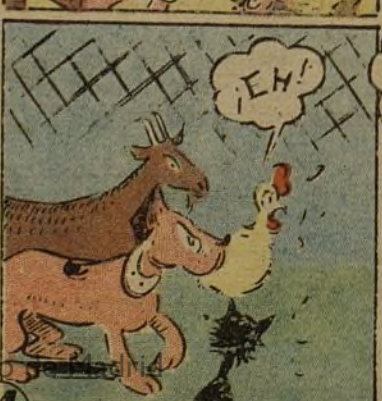
—Dejadme a mí ese cuidado.



Al atardecer de aquel mismo día, Don Gró se encaminó a la orilla del lago.

(Concluye en la pág. 10.)

PITUCA y su granja



bate
coras
ronse
el cu
sino
ró co
volte
das a
a ata
rum
más.
Ayax
los m
dado
a pel
rey P
nos:
F
de pl
regre
ron e
buey
la cor
conv
cadav
edific
tra lo

LA ILIADA



(Continuación)

Los dos valientes guerreros estaban en el campo dispuestos al singular combate. Héctor, el príncipe troyano, blandiendo su enorme lanza, la arrojó contra Ajax, el campeón griego, atravesando el bronce de su escudo. Ajax, a su vez, tiró un

bote en el escudo liso de Héctor y el asta, pasando a través de la rodela, se hundió en la coraza y rasgó la túnica sobre el costado. Inclínose el héroe y evitó la muerte. Arremetieronse ambos como leones. Nuevamente, la lanza del griego hirió al príncipe troyano en el cuello, haciéndole brotar un hilo de sangre. Mas no por esto dejó Héctor de combatir, sino que volviéndose, cogió con su mano una gran piedra que había en el campo y la tiró contra el escudo de Ajax. Este, entonces, tomando una piedra mucho mayor, la hizo volar con gran fuerza y la despidió contra la rodela de Héctor, derribándolo de espaldas al suelo. Casi al instante el príncipe troyano se puso en pie. Estaban ya dispuestos a atacarse con las espadas, cuando los heraldos Talibio e Ideo llegaron al campo, interrumpiendo la lucha con sus cetros. «¡Hijos queridos!» —dijo Ideo— «No combatáis más. Ambos sois valerosos, pero la noche llega ya y será bueno obedecerla». Respondió Ajax: «Ideo, ordena a Héctor que desista el primero de pelear, ya que él fué quien retó a los más valientes». Dijole Héctor de tremolante casco: «¡Ayax! Puesto que los dioses te han dado corpulencia, valor y cordura, suspendíamnos por hoy el combate y otro día volveremos a pelear. Vuelve a las naves con tus compañeros y yo regresaré a la ciudad de mi padre el rey Príamo. Hagámonos, pues, magníficos regalos para que digan los griegos y los troyanos: «Combatieron con terrible encono y se separaron unidos por la amistad».

Habiendo dicho estas palabras, entregó a Ajax una espada guarnecida con clavos de plata. Ajax regaló a Héctor un precioso tahalí teñido de púrpura. Y luego se separaron, regresando cada cual a su campo. Alegráronse los griegos de la vuelta de Ajax y lo llevaron en triunfo hasta la tienda del rey Agamenón. Sacrificóse allí en honor de Júpiter un buey de cinco años y después de asarlo y descuartizarlo comenzó el banquete. Terminado de la comida, el anciano Néstor comenzó a darles consejos y con benevolencia les dijo así:

«¡Atrida y demás príncipes griegos! Ya que en la guerra han muerto tantos griegos, conviene que suspendas los combates y mañana, al amanecer, recogeremos del campo los cadáveres de los nuestros. Levantemos después con tierra en la llanura un túmulo común y edifiquemos a partir de él una gran muralla con altas torres que nos sirvan de defensa contra los futuros ataques de los troyanos».

NESTOR

de Madrid

Gulian nodar



Lucia.—¿Qué es lo que pien-
señora mía? [sas]

Florin.—Pienso en aquello
que yo quería.

(Sentándose a la ventana.)

¡Ay, mi castillo
de mis mayores
con sus almenas
y sus cien torres!

Mi rico estrado,
mi rueca fina
donde cantaba
vuestra infantina.

Allí mis ojos
de cara al cielo
fueron azules
como su anhelo.

¿No veis que os falta
su luz turquesa?

¿No echáis de menos
vuestra princesa?

Y el rey, mi padre,
que allí acudía
por ver tan sólo
cómo reía

cuando mis trenzas
besaba, ahora
solas al veros,
decidme, ¿llora?

Por mí cantaban
los trovadores;
por mí soñaban
los amadores.

Nadie recuerda
ya mi ruina.

Nadie se acuerda
de su infantina.

(Vanse Florinda y Lucia. En-
tra un criado seguido de Pe-
drillo y Juanillo vestidos de
hechiceros.)

Cria.—Aquí esperad. (Vase.)

Pedri.—¡Jua... Juanillo!

Jua.—Cállate, que viene ya.

Pedri.—Ca... ca... callo.

Jua.— Cacareas
demasiado. Hay que hablar
en latín para embaucarlo.

Pedri.—Yo no sé.

Jua.— Discurre.

Pedri.— ¡Ah!

Barón (entrando):

¿Qué es lo que buscáis aquí?

Jua.—Somos sabios. Y vende-
un filtro maravilloso [mos
Inventum nostrum habemos
señor; un filtro amoroso.

Bar.—¿Amoroso dices?

Jua.— Sí.
Junto con una oración
enciende en el corazón
un amor de frenesí.

Bar.—¡Ah!

Jua.— A estas tierras llegado
nos dejamos por allá
medio mundo loco ya.

Pedri.—Loco es poco: idioli-
[zado.

Bar.—Me podría convenir.

Jua.—Si ansiáis de vóbilis vo-
un amor. [bis

Bar.— Mas sin mentir.

Jua.—Palabra, que es razón
regina...

Pedri.— Ora pro nobis
Jua.—¿Qué hablás?

Pedri.— Kirie eleisión

Barón.—Y en ese caso que os
[hablo,

¿quién toma el filtro?

Jua.— Los dos
y el resto ya lo hace Dios.

Pedri.—(Si no se cruza el dia-
[blo.)

Jua.—Mas tendré que prepa-
[parle

con mi criado vo todo

pues es difícil el modo;
otro podría cambiarlo.

Barón.—Pues oid; tengo una
en mi torre... [dama

Jua.— Ya comprendo.

Barón.—Pero...

Jua.— Soy sabio y entiendo.
Decidme cómo se llama.

Barón.—Florinda.

Jua.— De vuelta estoy.
Ahora prepararemos

la mesa. Todo lo haremos
a la perfección.

Barón.— Pues voy
a disponer.

Jua.— Si vis pacem
para vellum. (Vase el barón.)

Pedri.— Deo gracias.
(Si nos libra de desgracias
que poca falta nos hacen.)

Barón (saliendo con dos cria-
dos que llevan una mesa):

Aquí la mesa y aquí
cada vaso bien dispuesto.

Jua.—Déjennos solos con esto
y avisen la dama.

Barón.—Sí. (Vase él y los
criados.)

Jua.—Vete ahora a preparar
con los polvos las botellas.

Pedri.—Me da miedo. No sé
[de ellas.

Jua.—Pues queda aquí para
[hablar

entonces a la princesa.
(Vase.)

Pedri.—Ahora sólo ya me pe-
el tenerme que quedar. [sa

¡Valor! Diré tres latines
¡quién fuera cura!

Barón (saliendo con Florinda
y Lucia).— Aquí está

Vuestro amigo, ¿dónde va?

Pedri.—Me basto para
[sus fines.

Barón.—Pues

[empezad la oración.

Pedri.—(No se va. ¡Esta es
[la gorda!)

(Golpeándose el pecho.)
¡Sursum corda! ¡Sursum

[corda!
Sursum... ¡Váyase, barón
que ahora mismo se me

[acorda...
¡o acuerda! que he de decir

lo que sólo me ha de oír,
la dama.

Barón.—Me iré, mas no
estaré mucho allá fuera.

Pedri.—Spirite, espérate, es-
[pera...

Barón (volviéndose):
¿Qué dice?

Pedri.—¡Spiriti tuo! (Vase.)
Lucia.—¡Medio tonta casi es-
[toy!

Pedri.—Señora, vengo a sal-
Lucia.—¡Ah! [varos.

Pedri.—No tengo tiempo de
[hablaros.

pero os libramos hoy.
No bebáis de lo que os den
los demás.

Florin.— Bien; está bien.
Lucia.— ¡Qué mozo más
[arriesgado!

¡Es mi ideal! ¡Qué valiente!

Florin.—Gracias.
Pedri.— ¡Callad; viene gente.

Barón (entrando):
La oración, ¿no ha termi-
[nado?

Pedri.—Sí, sí. Acabando está.
¡Ego te absolvo!

Barón.— ¡Deprisa!
(Esto más parece misa
que filtro amoroso.)

Jua. (entrando): ¿Ya
rezaste?

Pedri.— Sí, mil agüeros.

Barón.—Sí. Comencemos la
y servid bebida buena. [cena

¡Que brinden mis escude-
[fos.

(Continuará.)

MARISA VILLARDEFrancOS



Mariló va a comer

Y como su mamá quiere que todo lo que rodee a su niña sea bonito, le ha hecho esta monísima mantelería bordada con unas pajaritas a punto de cruz. La tela es rosa, y las pajaritas azules; es facilísima de hacer y de un efecto precioso. El

tamaño del mantelito es de 13 por 18 y el babero va dibujado en tamaño natural, que, como siempre, se corta doblando la tela por la línea de rayas. El mantel y el babero se remata todo alrededor haciendo un dobladillito muy fino que se sujeta con un punto de ojal

como se ve en la fig. 1 hecho con el mismo hilo con que se han de bordar las pajaritas. Estas son como la dibujada en la figura 2.

Para la Mariló chiquita

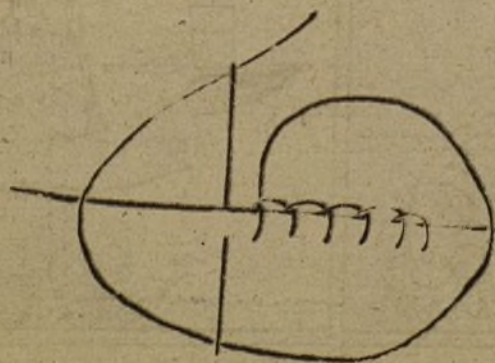
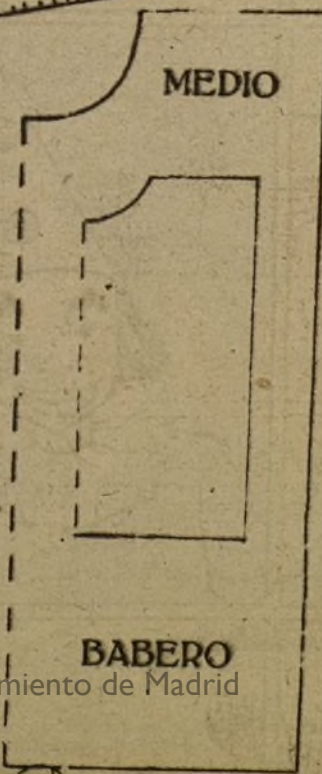


FIG 1



BABERO

Ayuntamiento de Madrid



FIG 2



ANDANZAS de TOMASITA



(CONTINUACION.)
—“Oye, Epi, si nos ponemos unas medias en lugar de guantes, ¿podremos entrar en el circo?”—preguntó la pobre lagarteranita, verdaderamente preocupada.—“No cé,

no cé... pero por probar nada se pierde”. El caballero de la levita negra, que se llamaba don Hilarión, dijo que lo más seguro era entrar a comprar unos guantes. En efecto, entraron en una pequeña tiendecita llamada “El Baratillo” y de él salieron los

tres chavales con las manos enguantadas y tiesas por la falta de la costumbre.—“Yo no podré rascarme si me pica la punta de la nariz—dijo Gonzalito muy apurado—. Los guantes no me dejan mover los dedos”. —“Y a mí menos que a ti, mi niño; pero

no tenemos más remedio que conformarnos para poder entrar a ver eso tan bonito que anuncia el gran cartelón”. Epi nada decía, absorta en la contemplación de sus enguantadas manitas.

Cuando la primera parte de la representación hubo terminado, muchos chicos intentaron quitarse los guantes, pero no les dejaron.—“Así no podemos aplaudir mucho a los payasos, aunque sean divertidos”—dijo a Epi Tomasita.—¿Cómo sería aquel sor-

prendente final que tan intrigado tenía a todo el auditorio? Nadie lo sabía.—“Señoras y señores—dijo al fin el payaso animador—. El gran Gundemarin, que como pueden muy bien ustedes apreciar, es un encantador moñito, va a detenerse haciendo



una graciosa reverencia a todos aquellos personajes que lleven más de cinco pesetas en el bolsillo. Si lo adivina nuestro pequeño adivinador, el agraciado poseedor de tan gran fortuna le obsequiará con una perrilla para compra de alguna golosina. En caso

de equivocación, será Gundemarin el encargado de pagar prenda sirviendo un vaso de cerveza o limonada a gusto del consumidor, que mejor tomaría café con leche, puesto que estamos en pleno invierno; pero la cerveza es muy alimenticia”. Ya iba Gun-

demarin con sus patas peludas y su graciosa levita verde, agarrado de la mano del payaso.—“Cara, eso no tiene gracia—dijo Epi—. A los que van mejor vestidos, no les da pena cara de tener pesetillas, el mono hace una reverencia; pero no dice que

acierta él, que eso sería el verdadero mérito, sino que lo adivina el payaso”.—La cosa podría muy bien no tener ninguna gracia, pero es el caso que el público se moría de risa y la bandeja de metal reluciente se iba llenando de cuartos.—“Seño-

ras y señores: dentro de brevísimos instantes dará comienzo el sorprendente apoteosis. ¡He dicho!”—Una salva de aplausos acogió las palabras del payaso animador. Después siguió un murmullo de aprobación y por último la respiración anhelante de

los espectadores deseosos de poder ver por sus propios ojos la maravilla de las maravillas. ¿Qué iba a pasar ahora?

(CONTINUARA)

LA FEOTA CHIQUITINA

(Viene de la pág. 2.)

con el pretexto de pedir trabajo como ayudante de jardinero, y lo había conseguido. De esto, a enterarse de quién era el dueño de la finca, no había más que un paso. Y en cuanto lo supo, el Catacaidos corrió a comunicarlo a la Bastiana, con el pretexto de advertir a unos parientes de que habiendo encontrado colocación, ya no iría a dormir a su casa aquella noche.

Y desde entonces, la joven protectora de Chiquitina estaba dando vueltas y más vueltas a su magín acerca del caso de que una bruja como la tía Mondonga tuviera que ver con un marqués y que este marqués se relacionara con la pequeña que ella había querido defender de las garras de la tía Mondonga.

Las cavilaciones de la Bastiana llegaron, sin embargo, a una decisión concreta. Y ésta era—como hizo saber al Catacaidos y a la asombrada Chiquitina—que la pequeña no debía volver por el huerto del palacio abandonado.

—Te vas a quedar aquí—hizo saber a Chiquitina—, y mi tío cuidará de tu persona hasta que yo venga a por ti esta noche.

Y así decidido, lo hizo saber al Valenciano. El pretexto empleado fué que a su invitada la buscaba una tía bruja para encerrarla en el hospicio.

—¿A esta xiqueta quieren encerrar? ¡Ah, no!—decidió el Valenciano—. Cuenta conmigo, Bastiana. Antes la prohijo yo...

Conque así entregada a los cuidados del tabernero, la Bastiana y el Catacaidos se despidieron de la Chiquitina, dispuestos a enfrentarse con la tía Mondonga y cuantos vinieran en su nombre para apoderarse de la pequeña.

(CONTINUARA.)

DON GRÓ Y DOÑA GRÁ

(Viene de la pág. 3.)

Se sentía hambriento, y había olvidado ya por completo los lamentos del cangrejo.

—Pececitos, pececitos, ¿vivís contentos aquí?—preguntó, como de costumbre, desde las rocas que el agua besaba.

Pero tan sólo un cangrejo contestó a su voz:

—Sí, me va muy bien. ¿Acaso hay otro lago más hermoso que éste?

Y entonces Don Gró, relamiéndose por anticipado ante la idea del banquete de cangrejo que se iba a dar, le contó la patraña de siempre. Y el cangrejo, mostrando gran entusiasmo, le rogó que le llevase a aquel maravilloso lago del cual tantas bellezas le describía Don Gró.

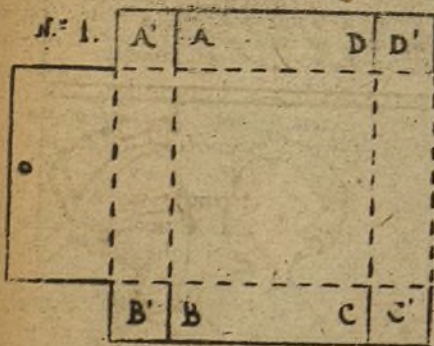
Satisfecho, el grullo se acercó al agua para tomar en su pico al cangrejo. Y entonces una de las patas de éste abrió rápidamente su tenaza y ¡zas! se cerró con furia sobre el cuello de Don Gró.

—¡Socorro! ¡Misericordia!—gritaba el atacado.

Pero la tenaza apretaba más y más. Hasta que, segada su garganta, Don Gró cayó muerto sobre la orilla. Y el Rey de los Cangrejos, cumplida su venganza, huyó a encerrarse en su palacio del fondo del lago, enlutado por la muerte del príncipe inocente.

Ya podéis imaginaros la sorpresa de Doña Grá al encontrarse juato al agua el cadáver de su marido. Horrorizada, desde entonces un miedo terrible le impidió acercarse al Lago Azul. En su pequeña cabeza, aunque dominada por la glotonería, algo le hacía comprender que la muerte de Don Gró era el pago de sus criminales engaños a los pececitos del lago.

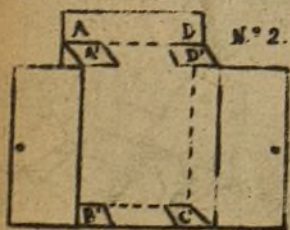
FIN



Aprendamos divirtiendonos

Queridas chicas: Ya tenemos el tocador, la bañera y el lavabo de nuestro cuarto de baño, así es que ahora vamos a rematarla haciendo el taburete, la repisa que va encima del lavabo y un

armarito para guardar el alcohol, el yodo, las vendas y todo lo que necesitará el niño de la casita cada vez que se rompa la cabeza.

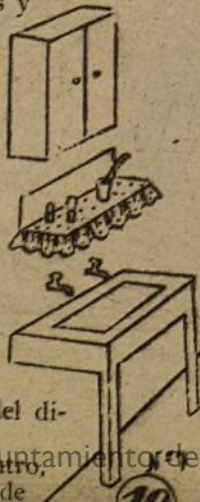


El patrón núm. 1 es el de este armario tan necesario.

Se recorta por las líneas llenas y se dobla por las de tracicitos, engomando luego los lados A sobre A', B sobre B' y así sucesivamente como veis en el dibujo número 2.

Para hacer la repisa no tenéis más que recortar una tira de cartulina del tamaño del dibujo número 3.

Luego la dobláis por el centro, que va indicado con la línea de



tracicitos, hasta formar un ángulo recto, y la pegáis a la pared.

Para que haga más curiosita le pegáis encima un pañito con un volante fruncido alrededor, como veis en el dibujo número 4.

El taburete puede hacerse de corcho, ya que este material es muy a propósito para

Pedís el tapón de cualquier botella y le cortáis una rodaja por su parte más ancha, (Fig. núm. 5), y luego le claváis cuatro medios palillos que formarán las cuatro patas, como veis en el dibujo núm. 6.

Tanto estas patitas, como el armario y demás muebles del cuarto de baño, hay que pintarlos de blanco o de otro color que sea muy clarito, como verde pálido, por ejemplo. Las paredes podéis pintarlas del mismo color que los muebles y tendréis un conjunto que será la envidia de todas las muñecas del barrio y de sus dueñas, por descontado.

Para hacer la alfombrita del baño, pediréis a vuestra mamá un trocito de felpa de alguna toalla vieja, recortáis un rectángulo muy igualito y lo rematáis todo alrededor con un festoncito o punto de ganchillo o lo que sepáis hacer. El próximo día empezaremos el cuarto de los papás. — MARISA.



Decíamos el último día que la Santa Misa no sólo representa el Sacrificio de la Cruz, sino que es su continuación, el mismo Sacrificio, ya que en él se ofrece la misma víctima, que es Jesucristo, y la ofrece el mismo Jesucristo, que es el principal sacerdote.

La diferencia está en la manera de ofrecerse. En la cruz se ofreció por sí mismo; en la Misa, por medio del sacerdote.

Para que tengamos presente que el Santo Sacrificio de la Misa es el mismo que el de la Cruz, en medio del altar se coloca un crucifijo, y el sacerdote hace muchas veces la señal de la cruz sobre la hostia y el cáliz.

Veamos ahora cuáles son las partes de la misa. La principal es, como ya sabéis, la Consagración, que es como el centro de la Misa y se verifica poco más o menos a la mitad de ella.

En la Consagración, inclinándose el sacerdote, pronuncia sobre la hostia y luego sobre el cáliz, las mismas palabras que dijo Jesucristo en la última cena. Al pronunciar esas palabras, convierte el pan y el vino en el Cuerpo y Sangre de Jesucristo. En seguida eleva la Hostia ya consagrada y luego el cáliz. Es cuando todos se arrodillan para adorar al Señor Sacramentado. El sacerdote también dobla su rodilla adorando a Jesús. El monaguillo toca la campanilla para que en ese momento tan solemne no estéis distraídas. Mirad la Sagrada Hostia y decid: ¡Señor mío y Dios mío! Te adoro, Cuerpo santísimo de mi Señor Jesucristo. A la elevación del cáliz podéis decir: Te adoro, Sangre preciosa de mi Redentor, gracias a la cual puedo lavar mis pecados y acercarme a ti.

El tesoro escondido

en quien creo y a quien amo sobre todas las cosas. Jesucristo en la última cena, antes de consagrar, tomó el pan en sus manos, y luego el cáliz, y dando gracias lo ofreció al Padre. Lo mismo hace el sacerdote en la Misa. Esta es la parte que se llama el Ofertorio, que es después del Evangelio y

antes de la Consagración. En él presenta y ofrece el pan y el vino que ha de convertir en el cuerpo y sangre de Jesucristo. Unos vosotros al sacerdote; ofreced con él el Santo Sacrificio que va a realizarse. Ofreced también a Dios vuestro corazón pidiéndole que lo conserve puro y sin mancha. Jesús, después de haber consagrado, dió su Cuerpo y Sangre a los Apóstoles. El sacerdote, después de la consagración recibe el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo en la parte que se llama Comunión. Acercáos también vosotros a comulgar, y si no pudierais, tened al menos vivos deseos de recibir a Jesús;

haced una comunión espiritual diciendo: Ven, Jesús mío, a mi alma, que estoy presente en Santísimo Sacramento, me arrepiento de mis pecados y deseo recibirte en mi corazón, te amo y confío en tu misericordia.

Desde el principio de la Misa hasta el Ofertorio, el sacerdote reza el "Yo pecador" y otras oraciones, y lee la Epístola y el Evangelio. Todo ello sirve como de Preparación, para celebrar dignamente el Santo Sacrificio. Seguid vosotros estas oraciones en el Misal, y si no lo tenéis, rezad vuestras devociones a la Virgen Santísima, al Angel de la Guarda, etc. Después de la Comunión, reza el sacerdote algunas oraciones de Acción de Gracias y despide a los fieles dándoles la bendición.

Dad gracias a Jesús por haberos hecho cristianas y participantes de todos estos dones. — M. R.



Historias de insectos

En el jardín, los niños han atrapado una abeja que estaba posada sobre una flor, libando el néctar que le servirá para fabricar su miel.

Uno de los chicos cayó al animalillo, aprensándolo con el pañuelo. Lo han atravesado con un alfiler, y ahora todos examinan curiosos el oscuro y peludo cuerpecillo del insecto, que mueve desesperadamente sus alitas y sus patas, como si intentara escapar. Pero es en vano: el alfiler atraviesa su cuerpo, y los niños no piensan libertarle de él.

— ¡Vamos a arrancarle el aguijón! — dice uno de los chicos — ¡Apretándole en el vientre, lo saca!

La pequeña Anita, que jugaba por allí cerca, ha visto cómo atormentaban al animalillo.

Luego me lo ha contado, apenada.

La pobre abejita a nadie había atacado!

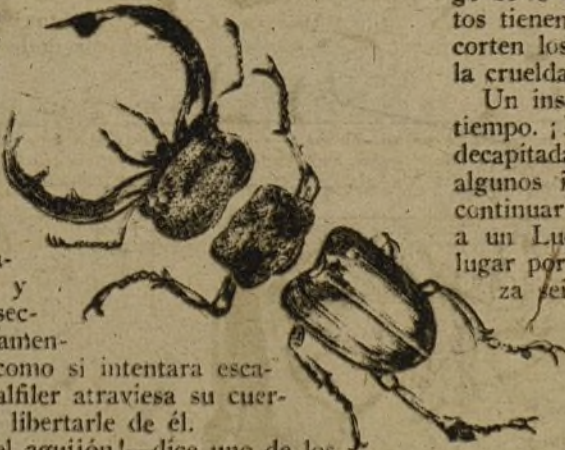
Inofensiva, buscaba en las flores el dulce jugo, cuando los crueles pequeños le han cazado para hacerla sufrir, y...

Esto hace a Anita sentir pena...

Y sin embargo, ella no sabe que tal vez el suplicio de la abejita haya sido mucho más lar...

go de lo que piensen sus mismos verdugos. Porque los insectos tienen una vitalidad extraordinaria, y aun cuando se les corten los miembros, siguen viviendo. Viviendo, y sufriendo la crueldad de que son víctimas.

Un insecto al que se le corta la cabeza, puede vivir largo tiempo. ¡Más de un mes suele durar la vida de una Libélula decapitada! Y, lo que es aún más curioso, la cabeza sola de algunos insectos de regular tamaño puede, por sí misma, continuar viviendo bastante tiempo. Si se arranca la cabeza a un Lucano "Ciervo-volador", y se tapa con parafina el lugar por donde se practicó el corte, ¡todavía vivirá la cabeza seis u ocho días y a veces más! Aun en las últimas horas, las antenas se repliegan si acercamos a ellas los dedos y las tocamos levemente. Y ¡admiráos!, el cuerpo del mismo Lucano, sin la cabeza, llega a vivir cerca de cien días.



El TESORO de ALI - BAJÁ



Los piratas de feroz aspecto se presentaron en la bodega y, soltando a los cautivos de las argollas a que estaban sujetos, les hicieron desembarcar en orden, conduciéndolos directamente al mercado de esclavos. Viendo que la separa-



ción estaba próxima, Melchor dijo en voz baja a sus compañeros: «Donde quiera que nos encontremos podremos reconocernos mediante esta contraseña. Ali Bajá». Y todos, con una mirada, sellaron el pacto de mutua



ayuda. En la plaza había gran algarabía. Ir y venir de gentes, vestidas con lujosas y brillantes telas orientales, de púrpura y de seda. Turbantes, albornoques, velos de gasa, brazaletes y ajorcas de oro, chiquillos desnudos y mugrientos



pegándose a los paseantes como moscas... Los ricos propietarios y las más elegantes damas acudían al mercado para elegir a su gusto los esclavos y esclavas de su servicio, pagándolos a precios fabulosos. Los piratas, con sonrisa feroz,



exhibían su mercancía y mostraban su bolsa de oro. Constanza, entre mares de lágrimas, fué adjudicada a una linda dama cuyo velo ocultaba hasta los ojos el semblante y que iba rodeada de un gran séquito de sirvien-



tas. Godofredo y Melchor, acercáronse a ella y con semblantes asaz tristes por el dolor que sentían ante su separación y trata de consolarla y animarla, diciéndole: «Tened ánimo. Vuestra señora parece buena y nosotros



velamos por vos. Esperad siempre con los. Esta tarde se aleja en compañía de su nueva ama. Melchor fué comprado por un viejo mercader para que le sirviera de mozo de carga. Al ir a separarse de Godofredo, estrechó su mano di-



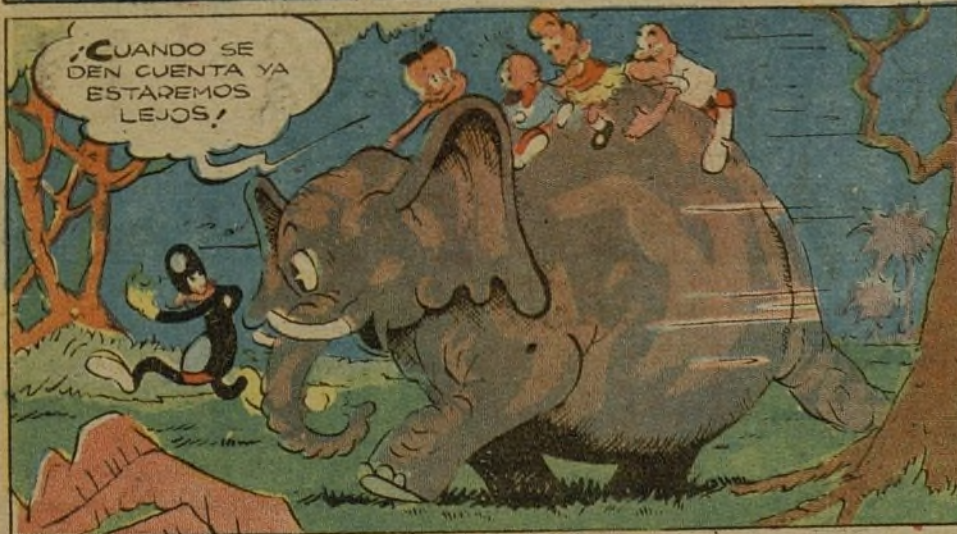
ciendo: «Antes de una semana, procuraremos vernos, haced los posibles por encontrarnos». Pero su nuevo amo ya lo reclamaba y sin más tuvo que marchar. Godofredo, que se quedaba en el mercado, no encon-



traba fácil acomodo entre los que buscaban criados para las más rudes faenas. Por fin un imponente personaje, que llevaba tras sí gran escolta, se detuvo ante el muchacho y lo observó con detenimiento. —(Continuará).

AVENTURAS de BARQUILLITO

(CONTINUACION)



La gran Cocinera

SOPA DE ARROZ A LA VALENCIANA

En una cacerola se frien con medio decilitro de aceite un cuarto de kilo de tomates muy picados sin piel ni pepitas; cuando está frito se agregan 200 gramos de arroz, no dejando de moverlo hasta que esté dorado, añadiéndole entonces litro y medio de caldo del cocido y dejándolo cocer hasta que esté tierno el arroz.

TERNERA LECHAL CON ACEDERAS

Se escoge un trozo de tapa o babilla de un kilo y se pone a asar en una cacerola con un decilitro de aceite y medio de manteca, un diente de ajo, una cebolla pequeña picada, una hojita de laurel y 50 gramos de aceitunas negras. Cuando está casi hecha se agregan medio kilo de acederas ya limpias y picadas y un poco de caldo, dejándolo cocer hasta que la ternera esté muy tierna. Entonces se deja enfriar y se trincha. En el mortero se machacan unas almendras y todo el contenido de hacer la ternera, pasándolo con un poco de caldo por el colador chino y salseando con esta salsa la ternera.

Y

A muy pronto os anunciaremos los escaparates en que podréis admirar a vuestra

Mariló

Tal y como la ha deseado la más exigente de sus madrecitas...
 ¡MARILÓ grande, de lujo, que cierra y abre sus ojitos con pestañas de verdad!
 ¡MARILÓ de cara pintada al duco, lavable y tan fina como si fuese de porcelana!
 ¡MARILÓ, de manitas perfectas, gordezuelas y con hoyitos!
 ¡Ahora sí que no hay otra muñeca como

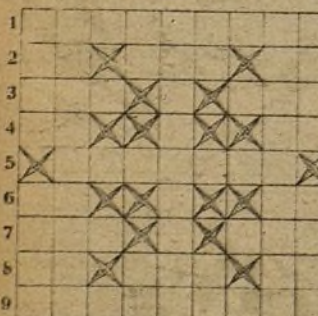
Mariló!

Miscelánea

PARA LAS GRANDES

CRUCIGRAMA

1 2 3 4 5 6 7 8 9



HORIZONTALES.— 1. Flor de la pasionaria. 2. Con «ma»: capital europea. Artículo. Con «enas»: casi nada. 3. Con «ria»: isla del Mar Egeo. Nombre de letra. 4. Nota musical. Al revés: Niega. 5. Al revés: Pez marino, selacio, de gran tamaño, tiene una boca enorme con seis filas de dientes triangulares; es voracísimo. 6. Nota musical. Al revés: Otra nota musical. 7. Artículo. Con «ción»: fuga. 8. Con «reo»: Rey mitológico, que por vengarse de su hermano, a quien odiaba, mató a los hijos de éste y se los dió a comer en un banquete. Al revés: hijo de Noé. Con «des»: gran cordillera volcánica que atraviesa de N. a S. toda la América occidental. 9. Al revés: Islas del Archipiélago, pertenecientes a Grecia.

VERTICALES.— 1. Color. Al revés: primer rey de los hebreos. 2. Nombre de un célebre caballo. 3. Cuatro vocales y una consonante. 4. Al revés: indeterminado. Con «caco»: cuadrúmano muy parecido a la mona. 5. Reducir a la nada. 6. Regala. Repetida: fruto. 7. Cuatro vocales y una consonante. 8. Llaman la atención exageradamente. 9. Al revés: tronco de la vid. ¡Curé.

na. 5. Reducir a la nada. 6. Regala. Repetida: fruto. 7. Cuatro vocales y una consonante. 8. Llaman la atención exageradamente. 9. Al revés: tronco de la vid. ¡Curé.

JEROGLI
FICO

Nota
W



ADIVINANZA

Cierta nota musical
dentro de una piedra llana
¿sabes tú que significa?

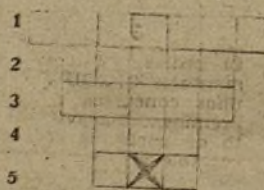
Pues... un pueblo de Navarra

14

PARA LAS PEQUEÑAS

CRUCIGRAMITA

1 2 3 4 5 6 7



HORIZONTALES.— 1. Astros grandes y brillantes. 2. Sirven para beber. 3. Lo usa el labrador para preparar la tierra para la siembra. 4. Vocales de «Manuel». 5. Consonante. Vocal.

VERTICALES.— 1. Cifra romana. 2. Fruta. 3. Las cosas que cuestan más de lo que valen. 4. Hermano de Jacob. 5. Camino más largo que el camino derecho. 6. Fiera. 7. Con «i»: nota musical.

JEROGLI FICO

¿Has tomado algo?

T Nota O

ADIVINANZA

Una sogá enredadora
se puso tras una flor
que florece en el jardín,
y formó el bonito nombre,
que tú me vas a decir.

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR.— AL CRUCIGRAMA. Horizontales: 1. acoF. Lapa. 2. Dedal. 3. eR. naT. Bi. 4. Ratoneras. 5. saM. Rob. 6. Generales. 7. aC. Nil. Le. 8. sosoF. 9. adoS. Seña.— Verticales: 1. ajeR. Gama. 2. raseC. 3. oD. Tan. So. 4. Fenomenos. 5. Dan. Ris. 6. Laterales. 7. Al. Rol. Pe. 8. Babel. 9. amiS. Seda.— AL JEROGLI FICO: La patrona.— AL JUEGO DE SILABAS: Palacio. Increpar. Entado. Rasgos. Recalcar. Obsequio. Tabardo. (PIERROT).— AL CRUCIGRAMITA: Horizontales: 1. B. C. 2. Ba. oL. 3. Lor. Mal. 4. aC. B. S. 5. A. A.— Verticales: 1. L. 2. Boa. 3. Barca. 4. Comba. 5. Las. 6. L.— AL ADIVINANZA: PULGARCITO.— AL JEROGLI FICO: Uno de unos nenes.

VICTORIA MARJANEDAS GISP

PERT.—¡Ya lo creo que quiero contestarte, Victorita! Con mil amores lo hago y encantada de poderle servir. Aquí tienes una receta para que la nata resulte riquísima y os chupéis los dedos tu mamá y tú. En un recipiente de porcelana se echa la nata de la leche y goma tragacanto en polvo. Para 4 cuartillos de nata, una cucharada de goma. El recipiente se coloca sobre hielo y con un batidor de alambre se bate la crema hasta que se forma una espuma muy espesa que se va separando con una espumadera, continuando así hasta que no quede nata y por lo tanto no haga espuma. Se coloca en una fuente honda, se le añade el azúcar que se quiera para que esté bien dulce y se aromatiza con un poco de vainilla o limón antes de servirla. Que te salga muy bien y que te guste mucho.

Mil besos.

LOURDES.—Yo bien quisiera, sobrinilla, darte gusto y publicar tu anuncio de correspondencia, pero como has olvidado poner tu apellido en la carta, no puedo complacerte. Todas vuestras cartitas las guardo yo con mucho cariño y muy bien catalogadas por apellidos, pero si me falta éste, ¿cómo quieres que entre tantos miles y miles de sobrinillas os encuentre sólo por el nombre?



¡Hay tantas Teresas, Lourdes, Cármenes, Luisas, etcétera, etc! Lo digo para ti y para todas; cuando me escribáis no dejéis nunca de poner vuestros apellidos y al mismo tiempo la fecha y lugar de residencia; así será mucho más cómodo para vosotras (que recibiréis la respuesta mucho más pronto) y para mí, pues me ahorrará mucho trabajo. ¿Entendido? Te mando un peinado de tirabuzones. (Fig. 1). ¿Te gusta? Sí, sobrinilla, sí: "CHICOS" es también de esta Administración; ya está satisfecha tu curiosidad y puedes dejar a tus hermanitos tranquilos.

Hasta cuando quieras. Abrazos cariñosos.

ROSA MILLAS y JOSEFINA FERRE (Barcelona).—Encantada de teneros por sobrinillas y de daros mi consejo cariñoso. Lo mejor que puedes hacer con tus pecas, Rosita, es dejarlas tranquilas. A tu edad es un disparate darse nada en la cara, pues por muy buenos que sean los preparados siempre estropean el cutis y además, ¿no te gustan las pecas? Siempre que no sean muchas, hacen bastante gracioso; hay gran cantidad de mujeres guapísimas que las tienen y las lucen muy orgullosas.

Tu consulta, Josefina, me sume en un mar de confusiones; eso es cuestión de gustos. ¿Por qué quiere tu hermana que te cortes el pelo? Quizá tenga alguna razón poderosa. A mí particularmente, he de decirte que me gustan mucho las niñas con trenzas. ¡Odio tanto esas permanentes de negritos!

Mil besos.

EVITA TABARO MAYO y JULIA AHONEZ BRAUNNECK (Villagarcía de Arosa).—Con mucho gusto os recibo entre mis sobrinillas y ya sabéis que estaré encantada de ayudaros y seros útil.

Este peinado que os mando (Fig. 2) supongo irá muy bien al pelo liso de Evita.

Público vuestro anuncio. **ATENCIÓN:** Evita Tabaro y Julia Ahonez, que viven en Villagarcía de Arosa (Pontevedra), desean correspondencia con niñas de 13 a 16 años aficionadas al deporte y que quieran tener intercambio de artistas.

Ya estáis complacidas. Abrazos cariñosos.

Carta de la tía Catalina

CHITA GARCIA (Melilla).—Encantada de tenerte por sobrinilla y de que me trates como a las tías de verdad, con toda confianza. Te quedarán muy monos unos marquitos para tu habitación si los haces como en el dibujo que te mando. (Fig. 3). Forras un listón de

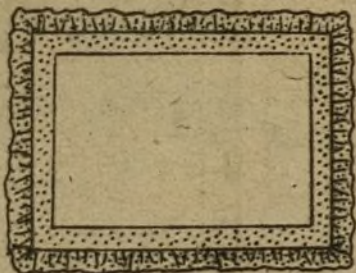


Fig. 3

madera lisa, con una cretona o un percal gracioso, y les pones clavado todo alrededor un volantito de la misma tela. fruncido y como de dos dedos de ancho. Verás qué saladísimo te quedan y cómo te gustan. Para todas las consultas cinematográficas debes escribir a la sección de cine en "CHICOS". ¿Piensas venir pronto a Madrid? Me dará una gran alegría recibir tu visita. Besos cariñosos.

CHARITO GUERRERO (La Bañeza, León).—¿Cómo voy a enfadarme, sobrinilla, si lo que a mí me gusta es que me tratéis con toda confianza! Desde hoy figuras ya en la lista de mis sobrinas y tendré mucho gusto en ayudarte siempre que lo necesites. Para que te crezcan las uñas y no se te rompan debes fortalecerlas y ¡naturalmente!... no comeréte-las, ¿eh? Frótalas todas las noches con un poco de vaselina masajéandolas durante unos minutos. **ATENCIÓN:** Charito Guerrero, que vive en La Bañeza (León), desea correspondencia con niñas de 15 a 17 años aficionadas al cine y las labores. Hasta cuando quieras. Muchos besos.

MARIA DE LOS DOLORES RIVAS DEUS (Mugardos, La Coruña).—Ya habrás visto, sobrinilla, que te hemos adivinado el pensamiento y que casi todos tus deseos se han cumplido. **MIS CHICAS** tiene cuentos, problemas, crucigramas y todas esas cosas que tú pedías, y además el suplemento "CHQUITTO" tiene unos concursos preciosos y unos premios... maravillosos. Y si tienes un poquito de paciencia podrás tener una Mariló recordable y otra casi casi de verdad que es una monería. ¿Está usted satisfecha, jovencita? Y el peinado que te mando, ¿te gusta? (Fig. 4). Me alegrará mucho estés con él guapísima.

Abrazos cariñosos.

SOCORRITO MARTIN CANO (Valladolid).—Con los brazos abiertos te recibo en mi lección de sobrinillas y ya sabes dónde me tienes, siempre dispuesta a ayudarte a solucionar tus pequeños (o grandes) asuntos.

Te mando un modelito muy mono de abrigo. (Fig. 5). ¿Qué te parece? Me dará una gran alegría haber acertado. Para la bolsa



Fig. 5

de labor, puedes copiar cualquiera de las infinitas que llevo publicadas, aunque supongo que para estas fechas ya lo habrás hecho, ¿verdad? Escríbeme siempre que quieras, pues ya sabes que vuestras cartas las espero siempre con impaciencia. Mil besos.

ROSITA MOLINA, que vive en Valladolid, desea tener correspondencia con niñas de 15 a 16 años.

CONSUELO LATORRE (Madrid).—Encantadísima de recibirte entre mis sobrinillas. ¡Otra más! ¡Si supieras lo contentísima que estoy con vosotras! Todas las niñas de España quieren tenerme por tía. Esto me tiene muy orgullosa y emocionada, y ¿cómo podré yo pagaros lo buenisimas que sois conmigo? Pues queriéndos cada día más y procurando teneros contentas y daros gusto. ¡Qué voy a decir que eres pesada! Al contrario, Consuelito, vuestras cartas, ya lo sabéis, me llenan siempre de alegría. Los patrones de Mariló grande, no existen. Pero en cambio existe una muñeca Mariló, que es un encanto y que te gustará mucho. Llámala y verás lo de prisita que corre a tu lado. Aquí tienes el anuncio. **ATENCIÓN:** Consuelo Latorre, que vive en Madrid, desea correspondencia con niñas de 10 a 12 años. Hasta cuando quieras. Besos cariñosos.

ASUNCION VAZQUEZ (Monforte de Lemos).—¿Conque te gustó la blusita que te mandé? ¡Cómo me alegro! He publicado ya tantos peinados, que seguramente alguno de ellos te irá muy bien. ¿Verdad que sí, sobrinilla? Pues cópiala y muchas gracias por el favor de ahorrarme trabajo. ¡Tengo tantísimo! Mil abrazos.

ANGELA (Tarraga).—¿Verdad que este abrigo que te mando (Fig. 6) es muy mono y estarás con él muy elegantona y guapa? ¡Cómo me alegraré de que te guste! Muchos besos.



Fig. 6

C. CAMILLEN (Valencia).—Con mil amores te recibo entre mis sobrinillas y ya sabes dónde estoy para ayudarte siempre que lo necesites. Te mando una receta de dulce, pues aunque el santo de tu hermana ya está muy lejos, sin embargo nunca amarga un dulce y puedes hacérselo cualquier otro día, bien segura de que te lo agradecerá. ¿Has oído alguna vez hablar de miel sobre hojuelas? Pues aquí la tienes. Se bate un huevo con una sola gota de aceite y un puntito de sal; después de batido se le va agregando harina hasta formar una masa fina que se trabaja sobre una tabla o un mármol, extendiéndola luego con el rollo y dejándola tan fina como el papel. Se cortan en la forma y el tamaño que se deseen, fríendolas en aceite bien caliente. Dorada la hojuela de un lado, se le da vuelta con rapidez hasta que se dore del otro y se sirven espolvoreándolas de azúcar o con una capa delgada de miel o almibar. Que te salgan muy bien y que tengas un gran éxito. Abrazos cariñosos.

TIA CATALINA

ANITA DIMINUTA

(CONTINUACION)

por J. Blasco

